

LA ESPERANZA DEL ALMA (III)

Oscar E. Arocha
22 Noviembre 2009 AM
[Iglesia Bautista de la Gracia](#)
Santiago, República Dominicana

“Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.”

(2Co. 5:5)

Nuestro fin es: Que al estudiar este tema el Creyente vea con alegría su futuro. Un oyente pregunta: ¿Por qué? “Porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida..” Dicho de otro modo, que los verdaderos Cristianos, o quienes tienen el Espíritu Santo, pueden vivir confiados de que su futuro es de gloria eterna en el Paraíso. Esto se inició considerando el contexto de nuestro verso clave, cuyo fin fue probar que esta raza de nuevos nacidos por Gracia entra en esa gloria tan pronto como abandona este mundo. O que si el nuevo hombre creado en Cristo Jesús fuese destituido de una casa, tendría otra en los Cielos.

También vimos que el escritor muestra las personas quienes anhelan gloria eterna: “Seremos hallados vestidos, y no desnudos” (v3). Luego, la manera de deseársela: “Los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.” (v4). Entonces indica los fundamentos del anhelo: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (v5). Los fundamentos son dos: Uno, que el Señor capacita al Creyente con tal fin: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.” Y Dos, la manera es dando lo necesario: “Nos ha dado las arras del Espíritu”. En resumen: Que cuando el alma de los Creyentes se separa de sus cuerpos, o cuando mueren, entran en una casa de gloria o un estado glorioso que el apóstol Pablo lo compara a una casa, un edificio, un vestido o tabernáculo.

II. LA BUENA OBRA EN EL ALMA (CONT.)

Nuestro Señor es el autor de esta maravillosa obra: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (v5). Así que, Dios ha provisto un estado de gloria, a las almas que ha hecho nacer de nuevo, después que son separadas de su tabernáculo terrenal o cuerpo físico: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.”

Pregunta: ¿Qué hizo? Decimos Gracia y santidad, o la preparación para entrar en la gloria venidera, o es lo primero que hace sobre el alma regenerada. El versículo refiere una obra que Dios hizo en los Creyentes, entonces es necesario dar un recorrido por varios pasajes del NT y así tener más comprensión.

Probando el punto. Tan pronto como una persona es convertida por el poder del Espíritu Santo, el mismo Espíritu inicia una obra de Gracia o santidad, y cuando esa persona muere lo mortal o corrupción moral es absorbido por la vida, o que su alma no muere más, y es llevada a la vida eterna. Un texto que parece probarlo: “Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en

vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (Ro.8:9-11). Se pueden ver aquí varios asuntos: Que el cuerpo físico está sentenciado a morir: “Si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado” (v10). La sentencia de muerte por el pecado se cumplirá en todo ser humano incrédulo o Creyente. Todo cuerpo de pecado un día morirá, sea por enfermedad, accidente, vejez u otra causa.

Lo otro es, que el alma seguirá existiendo: “Si Cristo está en vosotros... más el espíritu vive a causa de la justicia” (v10). Entiéndase por “espíritu” lo opuesto al cuerpo físico, o el alma, o que el escritor hace uso de un hablar a manera de excepción; si no es uno es lo otro. Note que Pablo no dice que el alma sigue viviendo, sino que “vive”, como una nueva dimensión de su existencia, y esto “a causa de la justicia” o la imagen de Cristo en el verdadero Creyente, y sobre lo que Dios ha obrado: “Más el que nos hizo para esto mismo es Dios.” Estas palabras de esperanza no se detienen ahí, pues alguno pudiera pensar que como el cuerpo fue de pecado, sería abandonado por siempre, pero no, ya que el apóstol agrega: “El que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (v11). O que al final alma y cuerpo serán glorificados, siendo el alma glorificada al instante de la muerte. Dicho literalmente: “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.” (2Co.5:1).

Una obra en el alma. Lo que se desea decir es, que el alma es el objeto donde Dios obra Su Gracia como preparación para la gloria, y de lo cual entendemos viene revelando el escritor divino en este pasaje bajo estudio. Cuando una persona se convierte, su alma es traída a la inmortalidad. Notemos este pasaje: “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Más la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido anunciada.” (1Pe.1:23-25). El cuerpo humano es corruptible, no así el alma regenerada, que es traída a inmortalidad por medio de la predicación del Evangelio. En el momento de la conversión Dios siembra una semilla incorruptible, inmortal en el ser humano. Por medio del Evangelio la vida de Cristo es implantada en el alma humana, o como alguien ha dicho el Evangelio es Dios mismo, y cuando el alma queda viuda del cuerpo mortal, entonces es vestida de inmortalidad. Ahora mismo andamos por fe, o confiando en esa promesa, la cual se hace efectiva o disfrutada a la hora de la muerte, y así escribe otro apóstol: “El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1Jn.2:17). Es cierto que el cuerpo será un día glorificado al regreso glorioso de nuestro Salvador, y también el alma será glorificada, no junto con el cuerpo sino antes, tras el momento de morir.

La obra de perfección que Dios hace en la nueva criatura es sobre el alma inmortal o sobre la simiente que El puso en el día de la conversión como preparación para esa gloria del alma. Vea este orden de textos bíblicos: “Esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la

incorruptión.” (1Co.15:50). Esto es, que lo mortal no puede disfrutar lo inmortal. Esto conduce a esta conclusión: “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (2Co.5:6-8). Ausentes del cuerpo es como vivimos ahora, o que sólo el alma glorificada puede ver la gloria de Cristo cara a cara, o que son estado incompatibles. Hay un tiempo presente y otro entonces después de la muerte. Dicho de otro modo, que hora somos peregrinos, y más que peregrinos, agentes regenerados que viven sobre el planeta tierra para dar o manifestar con la conducta la gloria de Dios, y después de eso pasar al disfrute en los Cielos. Veamos el original de donde fuimos cortados o nuestro molde de vida, Cristo Jesús: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” (Jn.17:4-5). El único lugar donde tú y Yo podemos dar gloria a Dios con fines de ser recompensados es mientras estemos sobre esta tierra, y luego de la muerte un estado de gloria inmortal con el alma viuda o separada del cuerpo mortal.

Una perfección. Añadimos otro argumento bíblico: “A quien amáis (esto es a Cristo) sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1Pe.1:8-9). Llamo la atención sobre esta palabrea, “fin,” el fin significa la consumación o perfección de algo, y en este caso el final del peregrinaje Cristiano, y de inmediato el efecto o fruto de la fe. Entiéndase, pues, que el escritor divino dice esto para hacer camino de levantar sus pensamientos y santa imaginación de cuanto infinitamente trasciende la salvación de sus almas; cuando la fe llegue a su final o consumación, cuando vean el amado de sus almas cara a cara, o que el conocimiento de Cristo por fe quedará muy corto en el momento que el verdadero Creyente le vea frente a frente. Esto ocurrirá cuando el alma se separe de su cuerpo mortal o corrupto, esto es, a la hora de la muerte.

Contrastemos, de un lado el gozo en este lado del cielo: “En quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso”, o que si ahora tenemos un gozo de día en día, y del otro lado, tan pronto como venga la muerte, saldremos de este mundo con un gozo glorioso, que “sobrepasa todo entendimiento,” y cuanto más el Creyente haya gozado amando, o lo que es lo mismo obedeciendo, mayor el gozo al morir. Tendiendo un cuerpo caído en pecado somos capaces de deleitarnos en Dios por medio de la fe, entonces cuando esos impedimentos sean quitados, no hay palabras que puedan dar una idea de lo que será al verdadero Creyente cuando pase el río oscuro en su cita con la muerte. Por tanto, podemos decir a voz en cuello: “El morir es ganancia” (Fil.1:21).

Un enfoque panorámico. Volvamos a nuestro pasaje: “El que nos hizo para esto mismo es Dios.” Ahora demos un recorrido a este capítulo: “Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor... Y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor... Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo

esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (v6,8,14-15,17-18,21).

Así que, hemos visto que cuando el alma de los Creyentes se separa de sus cuerpos, o cuando mueren, entran en un estado glorioso que el apóstol Pablo lo compara a una casa, un edificio, un vestido o tabernáculo. Además que lo primero que Dios hace en todo aquel que ha nacido de nuevo es, una obra de Gracia y santidad sobre su alma como preparación para entrar en la gloria venidera. Y si ahora andando por fe podemos gozarnos, entonces el gozo y deleite tan pronto como el verdadero Creyente muere es algo inefable y glorioso.

LECCIONES DE ESPERANZA

1. De información. Sólo la vida del Creyente en la Presencia de Cristo es lo que en verdad puede ser llamado vida. Es cierto que el alma es inmortal o que al morir no es disuelta o pasa a un sueño eterno, pues tan pronto como una persona muere su alma pasa al estado eterno, pero en términos reales eso no puede ser llamado vida, sino que vida es solamente la que por la fe en Cristo tienen los redimidos, y que empiezan a recibir y disfrutar tan pronto como mueren o salen de este mundo caído en pecado. Oiga el nombre: Vida eterna, en Gracia o esperanza aquí y en gloria allá; otro estado del hombre no sería vida en el sentido estricto de la Palabra. La prueba apostólica: "Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida." (v4). Notemos que el alma inmortal en un cuerpo caído en pecado es denominado mortal lo cual viene de muerte. Entonces vida es sólo y únicamente en Cristo tan pronto como morimos. De otro modo, que lo mortal significa que somos de una sustancia inmaterial o espiritual, residiendo en este cuerpo caído, aunque en estado de Gracia, y eso merece el nombre de muerte más que de vida. En lenguaje ordinario decimos de morir cuando en realidad es el cambio de una vida mortal a una inmortal. Y con relación a ese cambio es, que en el poder de la Gracia de Dios confesamos: "Gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial" (v2).

2. Hermano: Tu obra más importante es trabajar en la formación de la imagen de Cristo en ti. Calvino decía que el alma es vestida en dos partes: Se viste con la justicia de Cristo, y la santificación del Espíritu. La primera es por fe en el día de la conversión, y la segunda por nuestra obediencia. Dicho de otra manera, que el Evangelio o el andar en las reglas de Dios, es el instrumento para formar esa imagen en el Creyente. Oiga como es dicho: "Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad" (1Ti.6:3). No se estudia la Biblia para sólo conocer más sobre las grandes cosas de Dios, o las ofertas que hace el Evangelio, sino para algo mucho más que eso. Oigámoslo en términos prácticos: "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad." (Efe.4:22-24). Como dijo Lloyd-Jones: Un Cristiano es alguien que conoce a Cristo, y quiere ser como Cristo. Tú sabrás si estás en la religión verdadera, o si la promesa de inmortalidad es tuya, si esa promesa influye vitalmente

sobre tu corazón y conducta. Cualquiera pudiera saber de memoria grandes promesas, y al mismo tiempo ellas no influenciar su vida. En este sentido la promesa de Cristo es muy clara: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Apo.2:10); esto es, se fiel u obedece mi Palabra y de daré gloria.

3. Amigo: Esto te informa cuan grande sería tu locura, si desprecias el Paraíso a cambio del disfrute temporal de tu pecado. Tú tienes ante sí dos opciones: La gloria eterna o vana gloria; y lo trágico es, que hasta hoy has preferido las riquezas del mundo que la herencia Cristiana. Tu locura es como los indios de América que daban su oro por vidrios en colores y espejos para contemplarse a ellos mismos. La herencia cristiana es una herencia por encima de todas las posesiones de este mundo, y todavía la desecha.

Oye esta Palabra de Dios para ti: “Por eso Dios te derribará para siempre; te aplastará y te arrancará de tu morada. El te desarraigará de la tierra de los vivientes. Los justos lo verán y temerán. Se reirán de él diciendo: ¡Ved al hombre que no puso a Dios como su fortaleza, sino que confió en sus muchas riquezas y se refugió en su maldad!” (Sal.52:5-7). En días recientes algunos empresarios hicieron inversiones erradas en la bolsa de valores, y la vergüenza fue tan grande que se suicidaron. Así son los impíos, la conciencia los atormentará por haber despreciado a Dios por cosas que no valen.

Amigo, que no sea ese tu caso. Oye esta hermosísima promesa traída especialmente para ti: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, más ha pasado de muerte a vida” (Jn.5:24).

AMÉN

Nov. 18/2009